

el del ayuntamiento y otros edificios públicos cuyos cimientos se echaron en tan grande escala y con tanta solidez, que desafiaron despues los ataques del tiempo y en algunos casos hasta los mas violentos terremotos que en diferentes épocas han convertido en ruinas parte de aquella hermosa capital (1).

Entre tanto Almagro, el mariscal, como le llaman comunmente los cronistas de aquel tiempo, habia marchado al Cuzco enviado por Pizarro para encargarse del mando de aquella capital y con instrucciones para emprender por sí mismo o por medio de sus capitanes, la conquista de los países situados hácia el Sur y que formaban parte de Chile. Almagro desde su llegada a Caxamalca parecia haber moderado su sentimiento con Pizarro, o por lo menos habia procurado ocultarlo y consentido en servir a sus órdenes obedeciendo al emperador que así lo habia dispuesto. En sus comunicaciones habia tenido tambien la magnanimidad de hacer honrosa mencion de Pizarro, citándole como jefe deseoso de promover los intereses del gobierno. Sin embargo, no se fió de él tanto que descuidase la precaucion de enviar un confidente que recordase sus servicios en la expedicion que emprendió Hernando Pizarro para la madre patria.

Este, despues de haber tocado en Santo Domingo, llegó sin novedad a Sevilla en enero de 1534. Además del quinto real llevaba consigo por valor de medio millon de pesos en oro, y una gran cantidad de plata, propia de aventureros particulares, algunos de los cuales satisfechos con sus ganancias se habian vuelto a España en el mismo buque que él. La aduana se llenó de sólidas barras, vasos de diferentes figuras, imitaciones de animales, flores, fuentes y otros objetos ejecutados con mas o menos habilidad y todos de oro puro, con gran asombro de los espectadores que de las poblaciones inmediatas vinieron en gran número a contemplar las maravillosas producciones del arte indio (2). Muchas de estas eran propiedad de la corona; y Hernando Pizarro, despues de una corta estancia en Sevilla, eligió algunas de las mejores y se partió para Calatayud donde estaba el emperador y donde se habian reunido las córtes de Aragon.

Inmediatamente fué admitido a presencia del rei en audiencia particular. Estaba Hernando mas familiarizado con las córtes que ninguno de sus hermanos, y sus modales, cuando se hallaba en situaciones en que necesitaba dominar la natural arrogancia de su carácter, tenian gracia y aun atractivo. Refirió en tono respetuoso las arriegadas aventuras de su hermano y de la pequeña tropa que le seguia, las fatigas que habian sufrido, las dificultades que habian superado, la captura del Inca peruano y su magnífico rescate. No habló de la muerte del desgraciado príncipe porque no tenia aun noticia de este trágico suceso que ocurrió despues de su partida del Perú. Estendióse en la pintura de la fertilidad del suelo, de la civilizacion del pueblo y de sus adelantos en varias artes mecánicas; en prueba de lo cual presentó las telas de lana y algodón y los ricos ornamentos de oro y plata

(1) Montesinos, Anales, M. S., año 1535.

Los restos del palacio de Pizarro pueden descubrirse aun en el *Callejon de Patateros*, segun dice Stevenson, autor cuyo libro es el que dá mejores noticias de Lima entre todos los modernos que he consultado. Residencia en la América del Sur, tomo II, cap. VIII.

(2) Herrera, Hist. general, dec. V, lib. VI, cap XIII. —Lista de todo lo que Hernando Pizarro trajo del Perú, ap. M. S. de Muñoz,

que llevaba. Los ojos del monarca brillaron de alegría al contemplar aquellos metales preciosos. Era demasiado sagaz para no conocer las ventajas de la conquista de un país tan rico en recursos agricolas; pero las rentas procedentes de estos recursos, debian necesariamente irse aumentando con lentitud y tardar mucho en llegar a sus manos; nada tenia pues de extraño que oyese con mas satisfaccion la noticia de las riquezas minerales encontradas por Pizarro, porque la lluvia de oro que tan inesperadamente caia sobre él, le proporcionaba el medio inmediato de llenar el tesoro imperial agotado a causa de sus proyectos ambiciosos.

No opuso dificultad por tanto en conceder lo que el afortunado aventurero le pedia. Todas las anteriores concesiones hechas a Francisco Pizarro y a sus asociados fueron confirmadas de la manera mas amplia; y los límites de la jurisdiccion del gobernador fueron estendidos hasta setenta leguas mas allá hácia el Sur. No quedaron olvidados tampoco los servicios de Almagro, el cual recibió facultades para descubrir y ocupar el país hasta una distancia de doscientas leguas empezando desde el límite meridional del territorio de Pizarro (1). Carlos, para mayor prueba de su satisfaccion, se dignó además dirigir una carta a los dos jefes cumplimentándolos por sus proezas y dándoles gracias por sus servicios. Este acto de justicia para con Almagro, hubiera sido altamente honroso a Hernando Pizarro, considerando la enemistad que reinaba entre ellos, sino le hubiera hecho necesario la presencia de los agentes del mariscal en la córte; los cuales como ya se ha dicho estaban prontos a suplir cualquiera falta que notasen en la relacion del enviado.

Este, como es fácil presumir, no quedó sin recompensa de la regia bondad. Diósele alojamiento como individuo de la córte, se le hizo caballero de Santiago, una de las órdenes mas estimadas de España; recibió facultades para armar una escuadra y tomar el mando de ella; y se mandó a los oficiales de la corona en Sevilla que le auxiliasen en sus proyectos y falicitasen su embarco para las Indias (2).

La llegada de Hernando Pizarro a España, y las descripciones que sus compañeros de viaje hicieron del Perú, causaron entre los españoles una sensacion tal como no se habia visto nunca desde el primer viaje de Colon. El descubrimiento del Nuevo Mundo les habia dado esperanzas de poseer infinitas riquezas, esperanzas cuya falsedad habian demostrado casi todas las expediciones hechas despues. La conquista de Méjico, aunque escitó la admiracion jeneral como hazaña brillante y maravillosa, no habia producido aun los resultados positivos y materiales que se habian pronosticado. Así las magnificas promesas de Francisco Pizarro en su reciente visita al país, no hallaron crédito entre sus compatriotas a quienes los repetidos chascos habian hecho incrédulos. De lo que únicamente estaban seguros era de las dificultades de la empresa; y de la desconfianza con que miraban sus

(1) El país que debia ocupar Almagro recibió en la real concesion el nombre de Nueva Toledo, así como el de Pizarro habia recibido el de Nueva Castilla. Pero esta tentativa para cambiar el nombre indio fué tan ineficaz como la primera, y el antiguo nombre de Chile designa todavia la estrecha lengua de fértil tierra entre los Andes y el Océano que se estiende hasta el Sur del gran continente.

(2) Herr., loc. cit.